

## La soberanía alimentaria y el *boom* de la quinua: retos para la recampesinización sostenible en el Altiplano Sur de Bolivia

Tanya M. Kerksen<sup>1</sup>

Durante las últimas tres décadas, la quinua ha pasado de ser un alimento desconocido a nivel mundial, a un producto objeto de comercio internacional con una demanda de consumo mundial en aumento. Esta transformación ha tenido impactos sociales y ecológicos complejos en las comunidades indígenas agro-pastorales del Altiplano Sur de Bolivia. En este artículo se analiza el rol que los mercados mundiales de quinua han tenido en la repoblación y la revitalización de esta región que anteriormente quedó vacía debido a la emigración. El artículo, sin embargo, también se refiere a una serie de tensiones y contradicciones locales generadas o magnificadas como resultado de este proceso, a medida que los campesinos luchan por aprovechar el auge de la quinua como una fuerza de 'recampesinización sostenible' y de 'vivir bien'. Por último, el artículo sugiere que el movimiento para la soberanía alimentaria debería poner mayor énfasis en examinar los desafíos cultural e históricamente específicos que enfrenta la recampesinización en lugares particulares.

**Palabras clave:** Bolivia, quinua, soberanía alimentaria, recampesinización

### Introducción

El Altiplano Sur de Bolivia, que fue alguna vez dominado por poblaciones pastoriles trashumantes, está experimentando una expansión dramática de su frontera agrícola. Como resultado, la región está atravesando por una serie de transformaciones sociales, económicas y ecológicas. Esta expansión es el resultado de los esfuerzos campesinos iniciados en la década de 1980 para forjar alianzas globales y construir un mercado de exportación de quinua, en un momento en que las políticas neoliberales en combinación con percepciones postcoloniales sobre los alimentos indígenas hicieron que el acceso a los mercados domésticos fuera prácticamente imposible. Su éxito generó una oportunidad

---

<sup>1</sup> Experta en políticas de desarrollo rural internacionales, especializada en la economía política y la ecología política de sistemas alimentarios, tenencia de la tierra y movimientos sociales campesinos. Ha estado trabajando y realizando investigaciones en Bolivia desde hace diez años y tiene un MA en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California, Berkeley. Es autora del libro *Grabbing Power: The New Struggles for Land, Food and Democracy in Northern Honduras* (tanyakerksen@gmail.com).

de medio de vida importante en una región marginada durante mucho tiempo, marcada por la pobreza y por la emigración. Sin embargo, la rápida expansión de la quinua y la entrada de nuevos actores han generado tendencias extractivistas que amenazan tanto a la sostenibilidad ecológica como a la integridad social de los sistemas agro-pastorales. Los productores de quinua –así como sus socios comerciales, aliados de organizaciones no gubernamentales, legisladores y consumidores– actualmente se encuentran en una encrucijada, debaten sobre una vía hacia un futuro social y ambientalmente sostenible para el sector de la quinua.

En la medida en que la demanda mundial crece, el cultivo se expande hacia nuevas fronteras y las presiones sobre los recursos productivos se incrementan; los custodios tradicionales del “grano de oro de los Andes” se enfrentan a un futuro incierto, ¿cómo están los productores bolivianos enfrentando esta incertidumbre?, ¿será que el desarrollo del sector de la quinua va a contribuir a la “recampesinización” y al bienestar local de una manera sostenible?, ¿qué lecciones podría extraer de este caso el movimiento de soberanía alimentaria? Para abordar estas preguntas, el presente artículo aplica un análisis económico, histórico y político de la quinua en el Altiplano Sur; observación participante en la región; asistencia a dos congresos de investigación internacionales sobre la quinua en Bolivia y los Estados Unidos; y diecisiete entrevistas semi estructuradas con diversos actores en el sector de la quinua en Bolivia y los Estados Unidos, llevadas a cabo entre marzo y julio de 2013<sup>2</sup>.

## La soberanía alimentaria y la recampesinización

Concepto popularizado por “La Vía Campesina” en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, la “soberanía alimentaria” se define como “el derecho de las naciones y los pueblos a controlar sus propios sistemas alimentarios, incluyendo sus propios mercados, modos de producción, cultura alimentaria y medioambiente” (Desmarais y otros 2010). Como explica Desmarais (2007, 37), la soberanía alimentaria encuentra sus raíces de forma explícita en la afirmación de una identidad campesina de cara al capitalismo neoliberal, que declara que la desaparición del campesinado es un asunto inevitable del progreso.

De esta manera, la (re)afirmación de las culturas y economías campesinas, o la recampesinización, aparece como una necesidad estratégica para la construcción de la soberanía alimentaria especialmente porque el 54 por ciento de la población mundial vive en las ciudades (WHO s/f). Sin embargo, el llamado hacia

2 Los entrevistados fueron clasificados en tres grupos: productores de quinua, actores del sector privado, y “expertos” (académicos y funcionarios de varias ONG). Se diseñaron para comprobar la comprensión e interpretación de los sujetos sobre las oportunidades y los desafíos que se presentaron durante el reciente *boom* de la demanda de quinua de parte de los consumidores del hemisferio norte. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados y se eliminó la identificación de la información para proteger su confidencialidad.

la soberanía alimentaria surge en un momento histórico aparentemente sombrío para los campesinos. Al respecto, Araghi (1995, 338) describe la urbanización masiva dada entre 1945 y 1990 como un proceso de “descampesinización global”, en el que el campesinado del Tercer Mundo perdió el acceso a sus medios de subsistencia y se concentró rápidamente en las zonas urbanas.

No obstante, una serie de análisis más recientes ha llegado a conclusiones más complejas en relación a la suerte de los campesinos. Kay (2008, 926), por ejemplo, sugiere que en la actualidad la situación es más fluida y variada: no sólo porque los campesinos se trasladan a las ciudades, sino también porque los habitantes urbanos se trasladan a las zonas rurales, generando lo que él denomina como “nueva ruralidad”. Incluso algunos estudiosos sugieren que la globalización neoliberal ha llevado realmente a un fortalecimiento de la identidad campesina, particularmente en América Latina, a través de la aparición de los campesinos y de los movimientos sociales indígenas. Al respecto, Radcliffe (1997, 16) muestra cómo las confederaciones indígenas campesinas en Ecuador comenzaron recuperando sus trajes indígenas durante la década de 1990, junto con otras estrategias culturales y políticas que fortalecieron “las identidades andinas rurales y agrícolas”.

Sin embargo, para otros como Bernstein (2010), no tiene mucho sentido hablar de “campesinos” modernos como categoría social. Según este autor, la mayoría, si es que no todos los campesinos, básicamente se han “convertido en pequeños productores de mercancías que tienen que producir para subsistir a través de su integración a amplias divisiones sociales del trabajo y de los mercados”. La respuesta de los estudiosos agrarios del grupo pro-campesino o del “campo populista”, como Van der Ploeg (2010, 21), ha sido afirmar que se conceptualiza a los campesinos erróneamente como si estuvieran solamente orientados a la subsistencia y desconectados del mundo más amplio (capitalista). Más bien, “los campesinos, sus medios de vida, y sus procesos de producción se constituyen a través de la estructura y de la dinámica de la formación social más amplia, en la cual están inmersos”. Para este autor uno de los rasgos definitivos del campesinado moderno es “su lucha por la autonomía y la supervivencia, en un contexto de privación y dependencia”, lucha que él caracteriza como “recampesinización” (Van der Ploeg 2009, 7).

La recampesinización para este autor, no sólo debe implicar un retorno al campo de los no campesinos o antiguos campesinos, sino también un retorno a los “valores campesinos” entre los agricultores del mundo. Como explica, esto implica un “doble movimiento”:

Implica un aumento *cuantitativo* en los números. A través de una entrada desde el exterior y/o a través de una reconversión de por ejemplo agricultores empresariales a campesinos, las filas de estos últimos se agrandan. Así

mismo, implica un cambio cualitativo: la autonomía se incrementa, mientras que la lógica que rige la organización y el desarrollo de las actividades productivas se distancia aún más de los mercados (Ibíd.).

En la literatura decididamente campesinista, la soberanía alimentaria, como cambio cualitativo, implica generalmente un distanciamiento de los mercados y aparentemente un retorno a una mayor producción orientada a la subsistencia, tal como Van der Ploeg lo expone.

Y, sin embargo, tal como Burnett y Murphy (2014, 4) lo demuestran, varias de las organizaciones de prominentes agricultores asociados a La Vía Campesina y al movimiento de la soberanía alimentaria se dedican a la producción de mercancías, incluyendo para los mercados de exportación, tales como la ROPPA en África Occidental y la Coalición Nacional de Agricultores Familiares en los Estados Unidos. A medida que estos autores argumentan que mientras que “el movimiento de soberanía alimentaria se identifique con una fuerte preferencia por los mercados locales”, esta tendencia se arriesga a subestimar las maneras en que los campesinos, frente a condiciones adversas del mercado local, han utilizado los mercados de exportación como una estrategia para permanecer en la tierra (y así evitar el destino de la migración urbana).

En una crítica reciente a la soberanía alimentaria, Bernstein (2014, 1032) sostiene que los defensores de la soberanía alimentaria con frecuencia utilizan “casos emblemáticos” de las prácticas campesinas (por ejemplo, la producción de laderas diversificadas agroecológicas en América Central) que destacan las “virtudes del campesino a pequeña escala, o la agricultura familiar como la *otredad del capital*”<sup>3</sup>. Del mismo modo, el término “comunidad” dentro del discurso de la soberanía alimentaria a menudo es un ejemplo de un “esencialismo estratégico” (Mollinga 2010, citado en Bernstein 2014), tal como ocurre más ampliamente en el discurso populista, lo cual oscurece las posibles consideraciones sobre las contradicciones que existen dentro de las “comunidades” (Bernstein 2014, 1046). A pesar de que yo no estoy tan dispuesta como Bernstein a descartar el término “campesino”, este trabajo busca aplicar un mayor análisis del “campesinado” y de la “comunidad campesina” en un lugar determinado, poniendo en relieve algunas de las tensiones y contradicciones locales en juego, dentro de una población campesina que está lejos de ser homogénea en sus prácticas agrícolas y en su posición de cara al capital. En este sentido, sugiero que el movimiento por la soberanía alimentaria debería poner mayor énfasis en reconocer estas tensiones en vez de ofuscarlas con el interés de avanzar en su proyecto político.

Este documento utiliza el término “campesino” no como una categoría analítica fija por sí misma, sino más bien siguiendo a Van der Ploeg, como un término deliberadamente desordenado que encarna un continuo o “zona gris”, donde se

---

3 Énfasis añadido.

disputan los procesos de descampesinización. También analizo, por un lado el papel complejo que los mercados globales han desempeñado en facilitar la recampesinización en el Altiplano Sur de Bolivia, y por otro, cómo estos amenazan su viabilidad a largo plazo. Mientras busco entender cómo los mercados globales han afectado a los campesinos bolivianos, también me propongo analizar cómo los *campesinos* han afectado a los mercados. Como observa Van der Ploeg (2014, 1022), “al igual que el capital impacta al campesinado, el campesinado impacta al capital”.

Por último, este caso ilustra la importancia de los análisis históricamente situados sobre los campesinados “en construcción” y los desafíos que enfrentan. Si bien lo que se teoriza no tiene que ser “prisionero del lugar”, en las palabras de Bebbington y Batterbury (2001, 370), los análisis que teorizan hacia afuera a partir de los estudios de caso pueden “enriquecer y matizar nuestra comprensión sobre las intersecciones entre la globalización y la vida rural contemporánea”. Es así que empiezo revisando el contexto social e histórico de los sistemas alimentarios en el Altiplano Sur. Seguidamente, expongo la transformación de la quinua de un alimento desconocido internacionalmente y despreciado en los mercados nacionales, a un producto comercializado a nivel global con un aumento mundial (y en cierta medida nacional) de su consumo. En la tercera sección, se discuten los desafíos que podrían impedir una recampesinización sostenible. Por último, me refiero a algunas de las formas en que los campesinos bolivianos están luchando para aprovechar el auge de la quinua como una fuerza de recampesinización y de “vivir bien” en la región.

### **Ayllus, autonomía y descampesinización en el Altiplano Sur**

El paisaje de Bolivia se caracteriza por variaciones climáticas drásticas en distancias cortas: de la semiárida cordillera al árido Altiplano en el occidente, a las húmedas laderas de las montañas del Este, y las selvas tropicales en el oriente. Durante milenios, las sociedades pastoriles políticamente independientes atravesaron el corredor Norte-Sur del Altiplano con grandes rebaños de llamas. Estas sociedades intercambian ideas y productos –tales como sal, carne y fibra animal, papas, hortalizas, coca y pescado– con aldeas agrícolas y pesqueras. Las relaciones desarrolladas por los pastores con sus socios comerciales sedentarios se convirtieron en una forma de parentesco conocido como el *ayllu* que persiste hasta nuestros días, aunque en gran medida transformado.

Con el pasar del tiempo este movimiento de personas, de bienes y de material genético entre las diferentes zonas ecológicas generó un extraordinario número de cultivos domésticos, además de animales criados en territorios no contiguos, explotando numerosos nichos ecológicos (Tapia 1990). Este sistema fue famosamente descrito por el antropólogo John V. Murra (1956) como “archipiélago vertical”. Entre estos cultivos, la quinua fue particularmente bien adaptada a las zonas

con alto riesgo climático, como el Altiplano, al ser capaz de soportar condiciones de sequía, salinidad, viento, granizo y heladas en las que otros cultivos perecerían (Hellin y Higman 2005).

La gestión del riesgo y la diversidad de la dieta en los sistemas alimentarios andinos fueron de la mano con el sistema del *ayllu*, basado en relaciones de reciprocidad; migraciones estacionales a varias zonas productivas; la gestión de los recursos comunales, y en comercio a larga distancia para el intercambio de productos de diferentes regiones y alturas (D'Altroy 2000). Bajo este sistema, la "producción pastoril indígena, fue durante siglos capaz de mantener un equilibrio entre las limitaciones demográficas y la escasez de los recursos" (Dong y otros 2011, 9).

La conquista española del Siglo XVI, sin embargo, rompió radicalmente este sistema. Confundidos a raíz de la existencia de las tierras discontinuas del *ayllu*, los administradores españoles reasentaron a los habitantes andinos en aldeas ubicadas centralmente dentro de territorios contiguos y limitados (Kolata 2013). Mientras que las haciendas españolas tomaron las mejores tierras, a los *ayllus* andinos semi-autónomos –que ahora se abastecen desde sus vínculos territoriales externos– se les obligó a subsistir en las tierras más remotas, las cuales eran vistas como no aptas para el desarrollo de la agricultura. Así, con escasas precipitaciones (110 a 250 mm anuales) más de 200 días de heladas al año y suelos pobres, el Sur del Altiplano se mantuvo en gran medida fuera del alcance del sistema de haciendas españolas. Como señala Healy (2004, 28), "el control territorial del *ayllu* quedó limitado a las comunidades de pastores, que fueron en su mayoría remotas, y cuya economía pastoril tuvo poco atractivo para la oligarquía terrateniente".

En 1952, una revolución social abolió con éxito el sistema de haciendas y dio paso a la redistribución de tierras a miles de campesinos de las tierras altas. Sin embargo, la reforma agraria hizo poco por transformar el Sur del Altiplano, donde hubo pocas haciendas. Durante la década de 1970, las dictaduras militares volcaron su atención hacia la reconstitución de la élite agraria en las tierras bajas orientales. A medida que el país aumentó su producción de materias primas provenientes de las tierras bajas, como la caña de azúcar y la soya, las importaciones de alimentos de Estados Unidos también se incrementaron, transformando los patrones de consumo interno y creando preferencias por los productos de trigo como el ahora omnipresente fideo y el pan blanco (Healy 2001).

La liberalización de la economía en la década de 1980 marginó aún más la producción campesina de alimentos, ya que los términos de intercambio del comercio de productos campesinos de las tierras altas como la papa, la cebolla y la cebada fueron erosionados rápidamente. Los acuerdos comerciales regionales, como la Unión Arancelaria de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y los

acuerdos con Chile y el Mercosur dejaron a los campesinos sin protección frente a las importaciones, reduciendo el precio de sus productos (Pérez, Schlesinger y Wise 2008). Los ingresos agrícolas perdieron un estimado del 50 por ciento de su poder adquisitivo entre 1985 y 1998 (Ibíd.).

Como en todo el Sur global, la reestructuración neoliberal impulsó una ola dramática de emigración rural en Bolivia, principalmente hacia las ciudades y países extranjeros como Chile, o incluso a Europa. La grave sequía inducida por El Niño que afectó a Bolivia entre 1982 y 1984 también contribuyó a despoblar el campo, lo que provocó una “explosión de la migración” desde el Altiplano Sur (Cazorla y otros 2011). En seguida, justo cuando las personas estaban regresando a sus comunidades después de la sequía, el gobierno introdujo políticas de ajuste estructural que no sólo eliminaron las protecciones para la agricultura campesina, sino también desmantelaron el sector minero de propiedad estatal. Así se desmantelaron dos estrategias primarias de los medios de vida rurales que condujeron a más depresión rural y despoblamiento de la región (Ibíd.; Pérez, Schlesinger y Wise 2008).

Aunque la marginación poscolonial condujo al empobrecimiento y al despoblamiento del Altiplano Sur, también se mantuvo como un espacio notable donde formas autónomas culturales, políticas y productivas fueron capaces de persistir. El comercio a larga distancia y la articulación con mercados distantes no son una ocurrencia novedosa en esta región. De hecho, son parte de una estrategia de medios de vida que precedió la conquista española, y un repertorio de resistencia y adaptación indígena campesina.

### **La “recampesinización de la quinua” a través de las redes globales de alimentos alternativos**

La soberanía alimentaria y la recampesinización generalmente asumen una dinámica de “localización”, retirada de los mercados (globales), y de “producción local para el consumo local” (Desmarais y otros 2010). A manera de contrarrestar estos supuestos, la presente sección argumenta que los esfuerzos campesinos liderados en el Altiplano Sur durante la década de 1980 llevaron a una *mayor* integración de los mercados y ayudaron a desencadenar un proceso de recampesinización vinculado a redes globales de alimentos alternativos. Tal como Goodman y otros (2012) notan, la “nueva política de aprovisionamiento de alimentos” abierta por el comercio justo en los años 1980 y 1990, “se construye sobre los imaginarios y prácticas materiales infundidos con diferentes valores y racionalidades que desafían las lógicas capitalistas instrumentales y las cosmovisiones convencionales”. Aun así, estas redes mundiales “alternativas” de comercio no son inmunes a las fuerzas destructivas del mercado. En la próxima sección se tratarán estos desafíos.

La expansión inicial de la quinua fue posible gracias a la introducción de tractores en el Altiplano Sur en la década de 1960 y 1970, que trasladó el cultivo de subsistencia desde las terrazas de las laderas hacia los matorrales planos, que anteriormente estaban reservados para el pastoreo. Mientras que el Estado se centró principalmente en la industrialización de la agricultura en las tierras bajas tropicales durante este período, algunos créditos de modernización agrícola se extendieron a los campesinos de las tierras altas para comprar tractores y arados de disco (Laguna 2000). Algunas ONG y grupos religiosos también promovieron la mecanización en el Altiplano. Unos misioneros belgas, por ejemplo, establecieron un servicio para alquilar tractores en la provincia de Nor Lipez (Healy 2001).

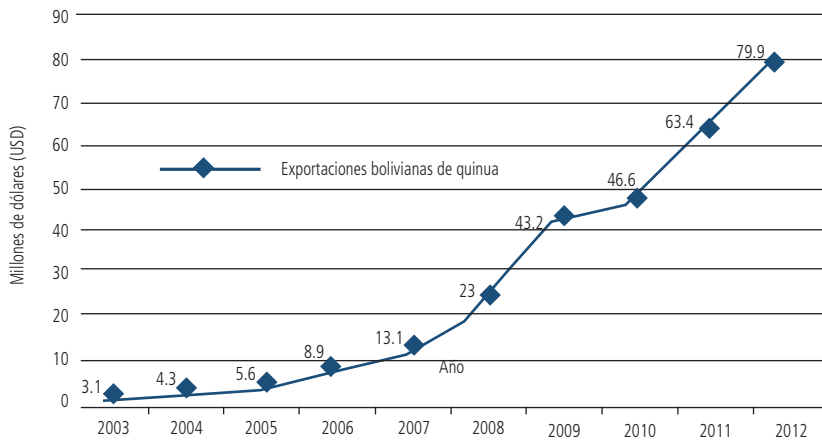
Cuando los belgas se fueron en 1975, traspasaron los activos y las responsabilidades de la gestión del proyecto a las comunidades locales, las cuales se organizaron como una nueva entidad cooperativa llamada CECAOT (Central de Cooperativas Operación Tierra). La ANAPQUI (Asociación Nacional de Productores de Quinua) fue creada posteriormente en 1983. Ambas organizaciones se convirtieron en las principales asociaciones de productores del país en cuanto a la siembra y comercialización de *quinua real*, que es un ecotipo de grano largo, que crece a las orillas de los salares de Uyuni y de Coipasa (área que se conoce como la 'región plana' o Intersalar). Desde ese entonces, ésta se ha convertido en la quinua más preciada en el mercado mundial por su grano grande, blanco (> 2,2 mm), y por su alto valor nutricional (Rojas y otros 2010)<sup>4</sup>.

Durante la crisis económica de la década de 1980, y sobre todo después de la privatización de las minas estatales en 1986 la cual ocasionó el despido de miles de trabajadores mineros, éstos se trasladaron a las ciudades o a los trópicos para plantar coca. Otros regresaron a sus comunidades de origen en el Altiplano Sur para sembrar quinua (Laguna 2000). Estas dinámicas coincidieron con el crecimiento de la demanda de los países del Norte de frutas y verduras de especialidad, así como de productos orgánicos y alimentos saludables. Esto desató el auge de la exportación agrícola no tradicional (EAN) en el sur global (Thrupp 1995). Dentro de este contexto, la demanda de productos de quinua andina creció vertiginosamente, en 2012, 36 países eran importadores de quinua. No obstante, el 88 por ciento de las exportaciones de quinua boliviana están destinadas hacia sólo cinco países (Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y los Países Bajos), mientras que el 63 por ciento del aumento de las exportaciones entre 2000 y 2012 se debe al aumento de la demanda solamente en los Estados Unidos (Ormachea S. y Ramírez F. 2013).

4 Estos autores identifican cinco "ecotipos" de quinua asociados con diferentes regiones de los Andes: nivel del mar (principalmente en la costa Chilena); yungas (1.500-2.000 msnm); valles (2.500-3.500 msnm); Altiplano central y norte (Perú y Bolivia, donde se encuentra la mayor diversidad); y la quinua del salar o "quinua real" del Altiplano Sur de Bolivia.



**Gráfico 1**  
**Valor de exportaciones de quinua boliviana 2003-2012**



Fuente: adaptado del Instituto Boliviano de Comercio Exterior 2013.

A pesar de que el sector tuvo acceso a los mercados durante la década de 1980, la producción seguía fuertemente limitada por el largo tiempo requerido para el procesamiento de la quinua. Esto incluye la trilla, el aventado y el lavado o la “de-saponificación” para eliminar el sabor amargo proveniente del recubrimiento ligeramente tóxico conocido como la ‘saponina’ de los granos. Estos procesos se llevaban a cabo a través de una combinación de uso de maquinaria y de mano de obra rústica tradicional, lo que hacía difícil procesar grandes cantidades de grano y alcanzar los niveles de calidad y uniformidad requeridos por los mercados internacionales. La selección y la eliminación de impurezas como pequeñas rocas, polvo, huellas de saponina, e incluso excremento de aves y roedores fue particularmente complejo, sobre todo cuando el grano que se lava se seca al aire libre (Healy 2001). Las limitaciones en el procesamiento fueron una barrera importante no sólo para los mercados de exportación, sino también para el consumo interno. En las zonas urbanas, donde el arroz y la pasta se habían convertido en alimentos básicos durante la década de 1970, en comparación a los otros alimentos la quinua tenía un sabor amargo y a menudo contenía pequeñas piedras. Los residentes urbanos y los consumidores en las regiones no productoras de quinua no sabían cómo lavar o prepararla de forma adecuada, lo cual contribuyó a la mala reputación de la cosecha (junto con el consumo de llamas) como un alimento “sucio” asociado a campesinos e indígenas, con las consiguientes implicaciones racistas y clasistas.

Con escaso apoyo externo, la CECAOT formó su propio comité para industrializar el procesamiento de la quinua, envió representantes a Perú para buscar nuevas tecnologías y, finalmente, construyó su propio descascarador de quinua sobre la base de una máquina para descascarar cebada (Ibíd.). Del mismo modo, los miembros de ANAPQUI trabajaron incansablemente para mejorar los métodos de procesamiento, incluso viajando a Brasil, y llevando sacos de quinua con ellos para probar las máquinas de procesamiento de arroz y de soya (Juan-Carlos 2013).

La CECAOT comenzó a exportar quinua real en pequeña escala a la Quinoa Corporation con sede en Estados Unidos en 1984; empresa que fue pionera en la apertura del mercado de la quinua en los Estados Unidos. Uno de los objetivos de la compañía era revalorizar la quinua como alimento rechazado, no sólo en los Estados Unidos, sino también en su lugar de origen:

Para los fundadores de Quinoa Corporation esta etapa era necesaria para contribuir a mejorar la seguridad alimentaria de las poblaciones bolivianas empobrecidas, sometidas a regímenes alimentarios menos nutritivos con base en el trigo subsidiado por programas de donaciones alimentarias de Estados Unidos. Dicha iniciativa perseguía incrementar la demanda interna y las ventas de quinua real, contribuyendo a la vez a la mejora de los ingresos y de las condiciones de vida de los productores indígenas del Altiplano Sur (Laguna, Carmentrand y Cáceres 2006, 68).

Debido a su alto valor nutricional –y la comunicación de este mensaje a los consumidores del Norte por parte de los importadores y minoristas– la quinua ha adquirido la reputación de ‘súper alimento’. La quinua tiene una alta calidad y un alto nivel de proteína; una composición de aminoácidos esenciales similares a los de la leche; y un alto contenido de calcio, hierro y otros minerales (Hermann 2013). Su superioridad nutricional en relación a otros cereales, sin embargo, es “parcialmente atribuible al hecho de que se consume como un grano entero, mientras que las capas externas ricas en nutrientes del arroz y del trigo normalmente son removidas” (Ibíd., 167).

Actualmente, el 23,7 por ciento de la producción de quinua en Bolivia se vende en el mercado nacional en comparación al 51,9 por ciento que es exportado a través de canales legales, y casi una cuarta parte (24,4 por ciento) sale del país como contrabando (AVSF 2014). Mientras que se dice que el consumo interno se ha triplicado entre 2009 y 2013, de 0,35 hasta 1,11 kg per cápita (Quispe 2013), éste solo representa una pequeña parte del consumo interno de cereales, el cual permanece fuertemente dominado por el trigo. Según la FAO, en 2009 los bolivianos consumieron 125,14 kg de cereales per cápita, de los cuales el 45 por ciento consistía en trigo (FAO s/f). Además, el 68 por ciento de la oferta interna de trigo fue importado. Esto último es el legado de una dependencia estructural aguda a la ayuda alimentaria de Estados Unidos.

La aparición de la quinua como un cultivo comercializado a nivel mundial en la década de 1980 y 1990, fue sin duda de suma importancia para asegurar la reproducción de los campesinos en base a la tierra en el Altiplano Sur. Esto ocurrió en pleno neoliberalismo que paulatinamente erosionó las opciones de medios de vida sobre todo en el campo. También hay pruebas de que a los productores de quinua les ha ido mejor bajo las crisis subsecuentes debido a su vinculación con los mercados mundiales de alimentos alternativos. Pérez y otros, por ejemplo, indican que los agricultores de quinua fueron más capaces de gestionar el aumento de precios durante la crisis alimentaria de 2008 que los productores de otros cultivos como la papa (Perez, Nicklin y Paz 2011).

El asunto aquí no es argumentar que el neoliberalismo *benefició* al Altiplano Sur, sino más bien reconocer el gran logro que representa el sector de la quinua contemporánea. En el contexto del neoliberalismo hostil los campesinos del Altiplano Sur, con pocos recursos económicos y marginados por el Estado, fueron capaces de movilizar a sus comunidades locales bien organizadas para generar oportunidades. Como Burnett y Murphy (2014, 8) indican, “si bien imperfecto, el comercio justo encarna elementos del ‘doble movimiento’ de Polanyi. Es decir, un movimiento social que emerge dentro de la confrontación de estructuras económicas existentes... con un esfuerzo para reinsertar a los mercados dentro de la sociedad” y “también ofrecer importantes oportunidades para los agricultores, la mayoría de los cuales tiene muy pocas alternativas y son evidencia de que no todos los pequeños productores están llevando a cabo el mismo modelo de gobernanza”.

Con pocas esperanzas de acceder a los mercados nacionales, los productores de quinua forjaron relaciones comerciales de larga distancia. Estrategia precolonial que no sólo aseguró su supervivencia sino que generó una reactivación socioeconómica. No obstante, también han surgido nuevos y profundos desafíos para una sostenible ‘recampesinización de la quinua’.

## **Retos para una recampesinización sostenible en el Altiplano Sur**

### **La transformación de la tierra y el uso de los recursos**

El Altiplano Sur es la región de mayor expansión del cultivo de la quinua en Bolivia. Los precios, que ya eran altos con respecto a otros cultivos campesinos, se dispararon a más del triple entre 2008 y 2010. Los informes recientes afirman que los precios se duplicaron solamente en 2013, lo cual se ha atribuido en gran parte a la publicidad del Año Internacional de la Quinua de la ONU (Associated Press 2014). Este repunte promovió la expansión de la frontera agrícola duplicando la superficie sembrada en el Altiplano en cuatro años: de 51.000 hectáreas en 2009 a un estimado de 104 mil hectáreas en 2013 (Fundación Milenio 2013). Otras estimaciones posi-

cionan a la producción quinuera con más de 130.000 hectáreas en 2013, con un 29 por ciento de aumento (hasta más de 169 mil hectáreas) previsto para 2014 (Escóbar 2014). No obstante, la FAO señala una cifra más conservadora de 74.205 hectáreas para 2013, demostrando así las discrepancias estadísticas que hacen desafiantes los análisis rigurosos. Sin embargo, la expansión dramática (incluso aseverada por la FAO), plantea una amenaza potencial para los suelos frágiles, arenosos y volcánicos de la región que se caracterizan por su alta salinidad, escasez de materia orgánica y baja retención de humedad; condiciones que crean una disponibilidad disminuida de macro y micronutrientes (Vallejos, Navarro y Ayaviri N. 2011). Varios estudios han expresado su preocupación por la expansión de la frontera agrícola de la quinua y su impacto en la fertilidad del suelo a largo plazo en el Altiplano (Ibíd.; Rojas, Soto y Carrasco 2004; FAUTAPO 2008; Jacobsen 2011; Winkel 2011).

Mientras que las laderas contienen mayores cantidades de arcilla, materia orgánica y nutrientes en comparación con las llanuras, muchas parcelas de ladera están ahora abandonadas ya que los agricultores prefieren cultivar las pampas con tractores. Al aflojar el subsuelo, el uso de arados de disco y la maquinaria de siembra ha creado un entorno más favorable para las plagas (Jacobsen 2011). Además, los períodos de barbecho de seis a ocho años han dado paso en algunas zonas a la producción casi continua (Rojas, Soto y Carrasco 2004). Incluso cuando se mantienen los períodos de barbecho corto, esto a menudo significa simplemente dejar la tierra sin cultivar, sin cobertura del suelo u otras prácticas de conservación, exponiendo el suelo a la erosión causada por los fuertes vientos altiplánicos (250-300 km/día en marzo) (Vallejos, Navarro y Ayaviri N. 2011). Un agrónomo y trabajador de una ONG describe algunos de los paisajes que ha visto en el Altiplano Sur:

En muchos lugares la tierra se deja al descubierto y sin vegetación y se erosiona por el viento. Debido a la falta de agua hay muy pocas plantas en muchos de los campos. Otro problema que se ve son las plagas. El área de aumento de la producción de la quinua ha incrementado la actividad de las plagas. Antes había muchas plantas nativas para que los insectos coman, pero ahora se están comiendo la quinua porque las plantas nativas han sido retiradas (Moisés 2013).

Esta realidad no pasa desapercibida por los agricultores. Muchos productores han asimilado estas experiencias variadas dentro de un análisis integral de fertilidad de suelos y de vulnerabilidad:

Mucho depende de la fertilidad del suelo. Si el suelo es fértil la planta es muy resistente y las plagas no atacan tanto. Así que he llegado a la conclusión de que es igual que con los seres humanos: por ejemplo, si un niño está bien alimentado es menos probable que se enferme. Pero un niño que

está desnutrido es vulnerable a resfriarse u a otra enfermedad. Así que es lo mismo con la planta de quinua (Daniel 2013).

Hasta la introducción de los tractores para la producción agrícola en la década de 1970, el pastoreo había sido la principal actividad económica del Altiplano Sur pues proporcionaba fertilidad a las parcelas de quinua de subsistencia. De hecho, la relación entre la quinua, las llamas, y los seres humanos representa una forma antigua y generalizada de simbiosis (Kolata 2009). No obstante, la subida de precios en la década de 1980 motivó a las familias con rebaños más grandes a vender sus llamas u ovejas con el fin de invertir en maquinaria y ampliar la producción de quinua en las tierras comunales de pastoreo (Laguna 2000). La escasez de mano de obra debida a la emigración también estimuló el abandono de la ganadería, la cual requiere cuidado diario y es una actividad mucho menos remunerada (Ibíd.).

La reducción del área y tiempo dedicados al pastoreo ha comenzado a generar una ruptura en el “complejo quinua-camélido”, la cual ha sido percibida de forma aguda, por ejemplo, en el alto costo de estiércol animal. Un productor de quinua y miembro ANAPQUI comenta:

Antes, mis abuelos siempre tenían el estiércol de ovejas y llamas. No muchas personas tenían camionetas en ese entonces. Sólo un par de personas. Cuando llegaron, mi abuela daba el estiércol de forma gratuita (Daniel 2013).

El valor del abono, carne y fibra animal, sin embargo, hasta ahora no han hecho al pastoreo lo suficientemente rentable –considerando sus altos costos de mano de obra– para que pueda competir con la quinua y recuperar el equilibrio ecológico entre cultivos y animales.

La expansión de la frontera quinuera se ha agravado aún más por el cambio climático. Las altas temperaturas, condiciones de sequías más intensas y la expansión de la frontera agrícola han dado lugar a una tendencia a la disminución de los rendimientos en los últimos diez años (Vallejos, Navarro y Ayaviri N. 2011). La sequía ha llevado incluso a la pérdida casi completa de cultivos como lo ocurrido en 2011, la sequía destruyó 12.000 hectáreas de plantas de quinua en el sureste de Potosí afectando a 3.781 familias (El Potosí 2011).

Un miembro de la Asociación de Productores de Quinua de Salinas (APQUI-SA), afirma que la promoción de la producción de llamas puede ser vital para la resiliencia climática y la sustentabilidad de las comunidades del Altiplano Sur. Para que esto tenga éxito, sin embargo, la carne de llama debe ser promocionada en los mercados nacionales e internacionales:

Lo que falta ahora es la promoción del consumo de carne de llama demostrando su alto contenido de nutrientes, vitaminas y proteínas y su bajo nivel

de colesterol que la diferencia de la carne vacuna y de cordero. Sería interesante si la [carne de] llama se hiciera tan exitosa como la quinua. También generaría una alternativa para los productores ya que estamos sintiendo los efectos del cambio climático.

Una helada fuerte o una fuerte sequía podrían acabar con toda la quinua. Sin quinua, ¿qué pasará?, todo el mundo va a abandonar la región de nuevo. El ganado podría ser una alternativa importante para la gestión del riesgo climático pero necesitamos mejores precios y mejores mercados, incluyendo mercados de exportación. Podrían incluso los países que actualmente importan nuestra quinua ser un buen mercado [de la carne de llama]. Esto debido a que las llamas y la quinua son alimentos complementarios, que van de la mano. Hasta ahora, esto no se ha tenido en cuenta (Víctor 2013).

Mientras que falta un programa integral amplio por parte del gobierno para apoyar a la producción sostenible de quinua, una serie de iniciativas locales lideradas por campesinos y algunas ONG ya existen. ANAPQUI, por ejemplo, proporciona asistencia para la producción sostenible a través de su brazo técnico PROQUINAT (Programa de Producción de Quinua Natural). En 2010, ANAPQUI también formó su propia entidad financiera, la Asociación Agropecuaria del Altiplano Sur (FAAAS) que ofrece crédito para la producción de llamas como parte de un esfuerzo para promover la fertilidad del suelo a través de la integración llama-quinua (AVSF 2014).

### Migrantes que regresan y racionalidades en conflicto

El sector de la quinua es a menudo aclamado por sus contribuciones a la repoblación de una región previamente socavada por la emigración, infundiendo nueva vida al campo (El Potosí 2012). Muchos comentan que las anteriores olas de emigración dejaron la región habitada principalmente por personas de la tercera edad, sin mano de obra y recursos para invertir en las comunidades. Sin embargo, la migración de retorno también ha amplificado tensiones locales, como se describe a continuación.

Según el censo nacional más reciente (2012), las ocho provincias con mayor producción de quinua del país, registraron una tasa promedio de crecimiento anual de la población del 19,25 por ciento desde que se efectuó el último censo en el año 2001 (INE 2014). Dentro de estas provincias, los municipios quinueros de Nor Lipez, Sur Lipez y Salinas de Garci Mendoza registraron tasas de crecimiento de hasta el 34,4, el 39,3 y el 25,5 por ciento respectivamente. Estas tasas astronómicas de crecimiento de la población rural contrastan con una tasa de crecimiento nacional de población rural casi estancada en un promedio de 0,5 por ciento, y una tasa de crecimiento de la población urbana nacional del 2,4 por ciento (Ibíd.).

Sin embargo, en una región históricamente caracterizada por una gran movilidad, por la migración estacional y por patrones de residencia múltiple, los pueblos andinos son notoriamente difíciles de precisar. Derpic y Weinreb (2014), por ejemplo, estiman que la población de El Alto, ciudad boliviana joven, de rápido crecimiento y cuya población en su mayoría es indígena altiplánica, puede haber sido subestimada en hasta un 20 por ciento en el Censo de 2012 debido a los residentes urbanos que viajan de regreso a sus comunidades de origen para ser contados como “rural”, fenómeno que denominan como “migración censo-inducida”. Estos autores especulan que los líderes rurales aplican presión sobre los residentes urbanos que tienen vínculos con la comunidad rural con el fin de maximizar los recursos per cápita que sus distritos rurales podrían reclamar al gobierno central.

Sin embargo, existe una clara tendencia al retorno a las áreas de cultivo de quinua, no importa lo sustancial o permanente que pueda ser. Un miembro de APQUISA describe la tendencia del retorno de migrantes que ha presenciado en los últimos años en las comunidades del municipio de Salinas de Garci Mendoza:

Habían dejado y olvidado sus tierras. Ya no estaban interesados [en la agricultura]. Cuando vieron la expansión de la producción, querían volver, pero no podían recordar dónde estaba su tierra, la tierra de sus padres o de sus abuelos. Esto causó algunos conflictos, un poco de tensión en las comunidades. A pesar de ello, siempre hay algunas personas locales comprensivas que están dispuestas a ayudarles a encontrar sus tierras. Todo se soluciona al final. Así que sí, muchas personas han regresado y todavía están regresando. Al final, ellos son parte de la comunidad. Los aceptamos porque tienen raíces aquí (Eugenio 2013).

De acuerdo a la opinión de otro entrevistado, para los migrantes que regresan la experiencia puede estar cargada de emociones, él, por ejemplo, ha vivido toda su vida en la capital La Paz pero hace cinco años comenzó a viajar al Altiplano Sur para atender su campo de quinua en el pueblo natal de su padre. Sin embargo, no se le dio la bienvenida con brazos abiertos cuando llegó por primera vez. Sin saber exactamente dónde se encontraban las tierras de su familia, se encontró con dificultades para obtener respuestas de miembros de la comunidad. A pesar de la recepción inicialmente fría, estaba profundamente conmovido por la reconexión con sus raíces rurales:

Yo estoy ahora retornando a la tierra de mis antepasados. Mi padre dejó el pueblo en los años cincuenta. Sin embargo él siempre mantenía contacto con sus raíces pese a que no producía mucho, solo justo para la familia. Ahora, con la quinua yo voy a volver. Cuando llegué, fue como encontrarme a mí mismo. Esta es mi tierra. Aquí es de dónde vengo (Gustavo 2013).

Gustavo y su padre son característicos de un fenómeno andino común de residencia doble o incluso triple. Quienes han dejado sus comunidades nativas – pero que no han abandonado sus tierras– son, paradójicamente, conocidos como “residentes”. Esto generalmente se refiere al hecho de que se han convertido en residentes urbanos que ya no viven en el campo (Urioste 2005)<sup>1</sup>. La doble residencia representa una especie de aversión al riesgo que permite la posibilidad de volver a la agricultura de subsistencia, si es necesario. El abandono o la venta de la tierra propia es un acto final que no se hace sin una alternativa económica segura o acceso a tierras en otro lugar (Ibíd.).

Ser un residente, según indica Urioste, es tener una doble identidad: una que es urbana, anónima e independiente, y otra que es rural, comunitaria y limitada por las normas y costumbres de la comunidad o ayllu. Los residentes en general, han adoptado una racionalidad más empresarial. En particular, los líderes nacionales y departamentales, incluso los líderes de los mayores movimientos campesinos, tienden a caer dentro de esta categoría manteniendo la tierra pero cada vez más alejados de la vida comunitaria, estos líderes son cada vez más cuestionados por los campesinos de la comunidad (Ibíd.).

Los que se quedan en la comunidad, por el contrario, son conocidos como estantes. En cuanto a la producción de quinua hay un aparente choque de racionalidades entre “los que se quedaron” y “los que se fueron” (y han regresado recientemente); en otras palabras, los que viven en la comunidad (estantes) frente aquellos que sólo cultivan en la comunidad (residentes). En primer lugar, se percibe una brecha relacionada con el nivel generalmente más alto de educación formal del residente y con su relacionamiento a las estructuras del poder de base urbana (partidos políticos, puestos de gobierno). Según un estante entrevistado, “las nuevas generaciones son profesores y profesionales que no respetan a los ancianos que apenas saben leer y escribir; debido a esto, ha sido difícil hacerles cumplir con sus deberes” (citado en AVSF 2014, 49).

En segundo lugar, los migrantes “que retornan” son a menudo vistos como personas que han descuidado sus responsabilidades –como el mantenimiento de carreteras o asumir cargos de liderazgo por rotación– mientras estaban lejos. En tercer lugar, muchos residentes administran su producción de forma remota, dejando de lado las normas de larga data de la comunidad sobre la tierra y el uso de los recursos, –por ejemplo, normas que regulan los períodos de barbecho y rotación de cultivos– con el fin de producir más quinua, lo que lleva a conflictos de recursos dentro de la comunidad e incluso a conflictos intrafamiliares (Ibíd.; Ormachea S. y Ramírez F. 2013).

1 Aquellos que migraron hacia otra región rural –generalmente desde las tierras altas hacia elevaciones más tropicales– no son llamados residentes, sino más bien colonizadores.



Cuando se preguntó cómo los precios más altos de quinua habían cambiado la vida de la comunidad, un productor de quinua y estante, dio una respuesta compleja que apunta en la tensión entre *estantes y residentes*:

La quinua ha mejorado nuestra calidad de vida. Antes, cuando el precio era bajo, las personas se fueron, migrando a las ciudades se convirtieron en residentes y apenas se los vio de nuevo. Pero con el aumento de los precios esas personas han regresado, pero como extraños.

[¿Ha sido esto positivo para las comunidades?]

No, ha sido negativo, porque ellos solo volvieron por los precios. Vienen a plantar y luego vienen a la cosecha, pero el resto del año no pueden ser encontrados en ninguna parte. Algunos incluso vienen a cosechar demasiado tarde, cuando la quinua ya se está secando en el campo y se está poniendo mal. La gente aquí tiene sus creencias, ¿sabes? A veces la gente dice: “¡Están haciendo sufrir a la quinua! Debido a esto, no va a llover este año. Por los residentes las cosas van a ir mal para nosotros” (Pedro 2013).

Estas dinámicas demuestran que la sostenibilidad no sólo es una cuestión técnica. Está estrechamente vinculada, como lo ha sido durante milenios, a las formas de organización culturalmente integradas que median el uso de recursos y la tenencia de la tierra. El cambio de un sistema pastoral fundamentalmente comunal, con derechos de uso asignados a los hogares para una agricultura de subsistencia, hacia una agricultura orientada al mercado ha servido para individualizar la gestión de recursos naturales en la comunidad. Y como el pastoreo se convirtió en una actividad del hogar en lugar de una actividad comunal –donde las familias pastorales manejan sus propios pequeños rebaños– los extensos vínculos extra-hogar que regularon los derechos de pastoreo y el trabajo comunal recíproco se debilitaron (Laguna 2000). Después de haber sobrevivido durante siglos en los márgenes de desarrollo colonial y post-colonial, el ayllu se enfrenta ahora a profundos desafíos.

### Control del Territorio y de la Tierra

La literatura reciente sobre la nueva tendencia mundial de “acaparamiento de tierras”, ha señalado que un enfoque en la adquisición de tierras por extranjeros y “mega-ofertas” tiende a perder o subestimar el papel de facilitador de los gobiernos locales en la apropiación de tierras, las ofertas lideradas por el capital nacional y la adquisición de tierras de menor escala (Borras Jr. y otros 2012). Además, Alonso-Fradejas sostiene en un estudio de caso de Guatemala, que más allá de la

mera transferencia de propiedad de la tierra, un mecanismo clave de “control de acaparamiento” de la tierra en los territorios indígenas es la erosión de la identidad cultural y las relaciones de reciprocidad social, de tal manera que “las nuevas condiciones socioeconómicas post-acaparamiento no son impugnadas” (Alonso-Fradejas 2012, 525). En otras palabras, los cambios en el control sobre la tierra son parte de una red más amplia de los cambios económicos, sociales y ecológicos que en gran medida determinan las posibilidades de resistencia y trazo de caminos alternativos de desarrollo. El trabajo comparativo de Hall sobre el auge de cultivos en el sudeste de Asia complica aún más la narrativa de las apropiaciones de tierras a gran escala dirigidas por extranjeros, pues indica que en condiciones *boom*, no sólo el “capital nacional”, sino también los pequeños agricultores en sí mismos, pueden convertirse en agentes de acaparamiento de tierras. De hecho, Hall señala que, “los auges de los cultivos impulsados por pequeños agricultores implican a menudo, a nivel micro, procesos que son sorprendentemente similares a los que caracterizan a la apropiación de tierras a nivel de decenas o cientos de miles de hectáreas” (Hall 2011, 38).

Si bien la cuestión en el sur del Altiplano no ha sido el “acaparamiento de tierras” por parte de forasteros, los cambios en los mecanismos de control de la tierra han permitido a las personas con lazos de pertenencia a las comunidades indígenas expandir la producción individualizada privada en tierras comunales. El Coordinador Nacional de Ingenieros Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (AVSF) en Bolivia, explica:

Antes de la mecanización, los criterios para determinar el acceso de la familia a la tierra correspondían al tamaño y capacidad de una familia, en otras palabras, el número de personas que tenía [disponibles para trabajar] y bocas que tenía que alimentar. Así la comunidad asignaba una parcela cuyo tamaño variaba en proporción directa al número de miembros de la familia y sus necesidades de subsistencia. Ahora, el gran cambio es que es la cantidad de capital que tiene la familia lo que determina la cantidad de tierra que puede controlar, porque el capital se entiende como la capacidad de invertir en la mecanización. Así que un tractor que puede cubrir bastante de tierra, tal vez 40 o 50 hectáreas o más. Así que hay una espiral que hace que se rompan los controles comunitarios, especialmente las normas ancestrales que una vez regularon el acceso a la tierra<sup>2</sup>.

Según diversos estudios, la mecanización de la quinua también ha llevado a un aumento de la desigualdad inter e intra-comunidad (AVSF 2014; Laguna 2000; Ormachea S. y Ramírez F. 2013). Dentro de las comunidades, los que tienen más capital son capaces de controlar más tierras mediante la ampliación de la

2 Entrevista con el Coordinador Nacional de Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras. La Paz-Bolivia, 27 de mayo 2013.

producción en las zonas comunales. Entre las comunidades existen diferencias topográficas, las comunidades de “montaña” están excluidas de la modernización mientras que las comunidades de los “llanos” se han beneficiado de una ampliada mecanización (Carimentrand y Ballet 2010). Estos autores también argumentan que quienes proporcionan servicios agrícolas (tales como alquiler de tractores) y los productores que han invertido las ganancias provenientes de la quinua en el desarrollo de actividades urbanas son los más beneficiados de la mecanización. Este éxodo de la renta rural de la quinua –de la mano de gente con vínculos fuera de las comunidades– pone en tela de juicio la capacidad de la quinua para contribuir al desarrollo local significativo y duradero.

Aun así, la persistencia de los *ayllus* y los líderes tradicionales indígenas que luchan por imponer su autoridad sobre el desarrollo comunitario y la asignación de recursos funciona como una barrera social para la diferenciación desenfrenada. El sistema de tenencia de la tierra en el sur del Altiplano también sirve como una barrera. En gran parte de la región, la propiedad de las tierras no es propiedad privada, son territorios indígenas comunales bajo un título común conocido como “Tierra Comunitaria de Origen” o TCO. Las TCO son una forma de título comunal logrado a la fuerza por los movimientos sociales indígenas en la década de 1980 y 1990 e institucionalizado por la Ley de Reforma Agraria de 1994 (Ley INRA). En teoría, las TCO deben proteger las tierras indígenas de especuladores externos y de las fuerzas del mercado. Hasta cierto punto lo han logrado mediante la colocación de los territorios indígenas fuera del mercado de tierras. Pero la suposición de que todos los miembros de una TCO operan necesariamente de una manera favorable a la conservación de los recursos naturales y la cultura local, es difícil de mantener.

Un estante y agricultor de quinua entrevistado señaló la compleja superposición de gobierno comunitario (*ayllus*), títulos de propiedad colectiva (TCO) y las aspiraciones de los individuos (estantes y residentes) en su comunidad:

Está prohibido comprar y vender tierras porque estas son tierras comunales, una TCO. Así que nadie es el dueño. La comunidad decide cómo debe ser manejada, cuánto debe estar bajo producción. Está prohibido ceder su tierra a cualquiera de fuera de la comunidad.

[¿Hay personas dentro de la comunidad que han ampliado su producción en tierras comunales?]

Sí. Muchas personas se interesaron en la quinua antes de que nosotros [los estantes] lo hiciéramos. Yo vivía aquí permanentemente pero no he tenido interés en la quinua desde un principio. Otras personas vieron la oportunidad y volvieron aquí para comenzar su cultivo. Estábamos más

preocupados por la estabilidad. No éramos muy ambiciosos. Sin embargo, otros miembros de la comunidad tenían esta visión de crecer rápidamente, de tener muchos autos [risas]... El resto de nosotros pensó que era más importante cuidar la tierra para dejar un legado a nuestros hijos de modo que ellos puedan disfrutar de esta tierra (Richard 2013).

Las observaciones del entrevistado apuntan a cambios en los patrones de control de la tierra –incluso dentro de las restricciones del *ayllu* y las TCO– a medida que los miembros de la comunidad (tanto *residentes y estantes*) son capaces de apropiarse de las tierras comunales para su beneficio personal. Mientras ahora él cultiva quinua para vender a una empresa privada, sus comentarios también apuntan a una actual ruptura entre estantes y residentes sobre los objetivos en conflicto de “estabilidad” y la sostenibilidad en el tiempo, por un lado, frente a la acumulación por otro.

En cuanto al crédito, las TCO técnicamente impiden el acceso individual al financiamiento privado ya que sus habitantes no poseen títulos de propiedad que se puedan utilizar como garantía. Sin embargo, en los últimos años, en el sector público, privado y social (controlados por los productores) han surgido nuevos mecanismos financieros para la producción de quinua. Como se mencionó anteriormente, ANAPQUI el año 2010 creó su propia entidad financiera (FAAAS), que cuenta con alrededor de 350 socios-clientes que reciben en promedio 35 mil bolivianos (USD 5.000) por préstamo (AVSF 2014). En 2011, el Banco de Desarrollo Productivo (BDP) de propiedad estatal creó un fondo para los productores de quinua orgánica, que hasta la fecha ha desembolsado 55,6 millones de bolivianos (USD 7,9 millones) a los agricultores en 19 municipios de los departamentos de Oruro y Potosí (Ibíd.). Además, el banco de inversión SAFI UNIÓN, que ya proporciona financiamiento para los procesadores y exportadores de quinua a través de su fondo de inversión PROQUINUA, puso en marcha en 2013 una nueva línea de crédito para los productores de quinua llamada AGROQUINUA:

Este fondo tiene una estructura financiera diferente. Tuvimos que ajustar nuestro modelo con el fin de prestar dinero [a los productores]. Es un fondo muy innovador. Es el primer fondo en Bolivia que está prestando a los productores de quinua. Es difícil encontrar crédito porque los bancos piden garantías. La garantía que pedimos son las ventas futuras. Esto significa que usted se compromete a ceder todos sus ingresos de las ventas, que entran en su cuenta aquí administrada por la SAFI. De esta manera estamos seguros de lo que estás haciendo y de que nosotros estamos administrando los fondos (María-Elena 2013).

Por lo tanto, AGROQUINUA permite a los productores tener acceso a capital para la expansión de la producción de quinua sin el uso de un título de propie-

dad como garantía y asegura la devolución a través de la gestión directa de los recursos de los agricultores. Como tal, los nuevos mecanismos financieros sirven para eludir las restricciones de títulos de tierras comunales y pueden facilitar el socavamiento de la gobernanza de la comunidad local y del ayllu (por ejemplo, las restricciones locales sobre la cantidad de tierra que puede ser cultivada, etc.).

Además, la creciente incursión de las empresas privadas en los territorios del Altiplano Sur –que no pueden directamente poseer tierra pero que adquieren la materia prima de productores independientes (fuera de las asociaciones de productores)– está cambiando el balance de poder en contra de las organizaciones de productores. Mientras que ANAPQUI y CECAOT habían dominado el sector de la quinua, a finales de 1990 se vio la entrada de nuevos actores del sector privado deseosos de beneficiarse de la demanda mundial y del aumento de los precios. Las empresas nacionales y extranjeras como Jatary, Valle Andino, Quinuaból, Quinua y Alimentos Saite compiten con las asociaciones de productores para los mercados de exportación (UNIDO 2006). Estos nuevos actores han quitado parte del control que los productores tenían sobre la cadena de valor de la quinua. En 2004, las asociaciones de productores integrados por campesinos de pequeña escala controlaban más de la mitad del sector exportador de quinua; pues las organizaciones de productores representan el 55 por ciento de las exportaciones de quinua y las empresas privadas el 45 por ciento restante (Healy 2004). Diez años más tarde, AVSF estima que las empresas privadas controlan el 70 por ciento del mercado de exportación de quinua y señala que este porcentaje es probablemente aún mayor teniendo en cuenta la rápida entrada de empresas privadas en los últimos años (AVSF 2014).

Para la mayor parte del sector privado la principal preocupación es asegurar suficiente quinua para satisfacer la demanda mundial. Para una funcionaria del banco de inversiones SAFI UNIÓN la cuestión de la sostenibilidad en el sector de la quinua es un tema de “sostener la producción”:

Hemos creado el nuevo fondo [AGROQUINUA] porque pudimos ver que el problema con la quinua no es la demanda, hay una gran demanda de quinua, y en especial la quinua boliviana o la quinua real, que es muy especial. Pero no hay la sostenibilidad de la producción para satisfacer la demanda. Así que el problema es que los exportadores no pueden obtener suficiente quinua para cumplir con sus contratos [con compradores extranjeros] (María-Elena 2013).

Según la entrevistada, SAFI UNIÓN también proporciona financiamiento para el 80 por ciento de los exportadores de quinua del sector privado en Bolivia a través de otro fondo llamado PROQUINUA. AGROQUINUA por lo tanto, puede ser visto como una integración vertical de servicios financieros destinados a la expansión de

la frontera de la quinua principalmente para el beneficio del sector privado.

A pesar de un aumento de oportunidades para vivir de la agricultura en el Altiplano Sur, gracias a los mercados de la quinua, existen múltiples tensiones; una está entre la lógica comunitaria de los estantes y la lógica aparentemente más extractivista de los residentes<sup>3</sup>. Existe también una noción cada vez más individualizada del uso de la tierra, provocada en parte por la mecanización, que ya no es tan sensible con las normas comunales que rigen las prácticas sostenibles. Esto sirve para socavar la gestión indígena de recursos, lo que sugiere que la “recampesinización de la quinua” en su estado actual puede no ser un fenómeno sostenible.

### Recampesinización disputada y “Vivir Bien”

Muchos productores, comunidades y organizaciones en el Altiplano Sur están muy conscientes de las transformaciones en curso en el sector de la quinua y de las posibles amenazas a la sostenibilidad y la cohesión social que el *boom* representa. Esta sección examina algunas de las formas en que los campesinos luchan por aprovechar el auge de la quinua como una fuerza para la recampesinización sostenible basada en normas ancestrales, prácticas sostenibles y las definiciones locales del “vivir bien”.

Para Ormachea y Ramírez (2013), “el regreso de los residentes para cultivar quinua de ninguna manera sugiere la recreación de una sociedad ‘campesina’ en estas comunidades ni un proceso de ‘recampesinización’“. Para estos autores, lo que está ocurriendo en el Altiplano Sur es un ejemplo clásico del avance del capitalismo agrario y la diferenciación leninista. Bebbington (2001, 371), sin embargo, advierte contra tales predicciones lineales y fatalistas sugiriendo en cambio que los campesinos andinos una y otra vez demostraron su capacidad de “ampliar su control sobre los medios de vida y cambios en el paisaje y así negociar los procesos de globalización”.

Walsh-Diley (2013, 19), por ejemplo, sostiene que los campesinos de San Juan, Potosí, están tan firmemente arraigados en una “economía moral” de que son capaces de comprometerse con el mercado quinua “como una oportunidad y no una obligación”. Ella sostiene que la reciprocidad de las relaciones en esta comunidad realmente se ha fortalecido, no debilitado, a medida que los campesinos cada vez más hacen uso de mecanismos no mercantiles y de cooperación para acceder a los recursos de mano de obra

3 Debe notarse que esta dicotomía no siempre se cumple. Ciertamente existen algunos estantes extractivistas así como también residentes ecológica y culturalmente sensibles.

escasa y expandir la producción de la quinua para los mercados globales<sup>4</sup>.

Es evidente que hay una gran diversidad entre y dentro de las comunidades de la región en cuanto al grado y el carácter de la bonanza de la quinua. Los factores que podrían afectar a su impacto incluyen: la topografía; distancia de los mercados, incluyendo los mercados de trabajo; distancia a las carreteras y su calidad; y la presencia o ausencia de líderes de la comunidad comprometidos y con visión de futuro. No obstante, la etnografía comunal de Walsh-Diley indica que haríamos bien en seguir el consejo de Bebbington (2001, 431):

[emplear] cautela antes de la aceptación acrítica de cualquiera de las afirmaciones empíricas o del tono normativo de las narrativas de crisis en la desaparición de los medios de vida rurales, la destrucción del medio ambiente rural y la pérdida de poder de las comunidades rurales de cara a la integración global. Estos pueden muy bien ser resultados frecuentes, pero no son inevitables.

Un número de comunidades, por ejemplo, han iniciado reuniones comunitarias o talleres que reúnen a ambos, *residentes y estantes*, para discutir el cultivo de la quinua (entre otros asuntos), y para tratar de encontrar soluciones ecológica y culturalmente apropiadas. Parte de este trabajo ha consistido en recordar, recuperar y redefinir conjuntamente las normas ancestrales y prácticas de uso del suelo tales como el sistema tradicional de barbecho sectorial conocido como mantos.

Las normas comunitarias a menudo van más allá del uso la tierra y de los recursos, requieren que los productores participen activamente en las comunidades, que asistan a reuniones de la comunidad, que ayuden a resolver problemas comunales y que inviertan sus ganancias en el bienestar de la comunidad. Un productor de quinua y catedrático en la Universidad Técnica de Oruro (UTO), explica:

En algunas normas comunales, se indica que el productor que desea cultivar quinua tiene que construir una casa en la comunidad... Algunas normas comunitarias han indicado que las familias tienen que invertir en la mejora de sus cocinas. Antes, cuando no había mucho dinero, la gente cocinaba con agua sucia, o los niños se enfermaban por no tener abrigos calientes. Estas cosas pueden ser abordadas a través de las normas comunitarias, porque ahora hay crecimiento económico (Mamani 2013).

En el centro de estos esfuerzos está el deseo, no de recrear una versión idílica del pasado sino de reafirmar la toma de decisiones de manera colectiva sobre la acumulación individual de manera que el cultivo de la quinua pueda contribuir al bienestar común o “vivir bien” conocido como *Sumaq qamaña* en el idioma

<sup>4</sup> Su estudio no obstante identifica –aparentemente una minoría– que ve en el trabajo recíproco una pérdida de tiempo, prefiriendo emplear maquinaria o trabajadores asalariados.

aymara; *sumak kawsay* en quechua; y *buen vivir* o *vivir bien* en castellano, para las generaciones venideras.

En los últimos años el concepto de vivir bien ha sido adoptado por varios movimientos indígenas en toda América Latina, ha sido incorporado en las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia; y adoptado por el movimiento global por la justicia climática (Zimmerer 2013). Expresa, por un lado, “reacciones críticas a la teoría clásica del desarrollo occidental, [y] por otro lado, se refiere a alternativas al desarrollo que salen de las tradiciones indígenas, y en este sentido el concepto explora posibilidades más allá de la tradición eurocéntrica moderna” (Gudynas 2011, 441). El antropólogo Xavier Albó analiza la etimología de *suma qamaña*, destacando la riqueza lingüística y cultural de la expresión, con especial referencia a las raíces pastorales del pueblo aymara:

*Qamaña* significa “habitar”, “vivir [en un lugar específico]”, “residir”, “morar”; y *qamasña* significa “vivir con alguien”. *Qamaña* es también la palabra que se usa para describir un área protegida, un semicírculo que los pastores construyen de piedras para proteger su rebaño de los vientos, mientras que los animales descansan. En otras palabras, a partir de un número de diferentes ángulos, *qamaña* es vivir, residir, para descansar, para refugiarse, y para cuidar a los demás. En un segundo sentido, también significa vivir con [*convivencia con*] la naturaleza, con la Madre Tierra o *Pachamama*...

Dos diccionarios recientes (De Lucca 1987, Layme 1994) describen *suma* como “bonito, hermoso, agradable, bueno, amable”; pero también como: “precioso, excelente, completo, perfecto”. Tiene, por lo tanto, una sensación de plenitud que a menudo se descuida en el idioma castellano. Además, *suma jaqi* significa “gente buena, la generosidad, ser bueno con los demás” (Albó 2011).

Mamani (2013) señala que, si le preguntas a un campesino boliviano sobre “desarrollo sostenible”, no obtendrás una respuesta clara o detallada, “pero si les pides definir ‘vivir bien’, todo el mundo será capaz de hacerlo con facilidad... debido a los orígenes ancestrales del concepto”.

En una encuesta realizada por la UTO a familias en 18 comunidades del municipio de Salinas, en el corazón de la tierra de la quinua, se les pidió definir ‘vivir bien’. Por encima de otras definiciones, las familias de Salinas definieron vivir bien como ‘vivir en armonía’, es decir, sin conflictos sociales dentro de o entre familias y comunidades. Para Mamani, “en un área donde el auge de la quinua ha creado este problema de conflictos de tierras, es importante que vivir bien para ellos signifique vivir en armonía” (Ibíd.). Otros aspectos del vivir bien que se mencionaron fueron: un hogar digno, una dieta saludable, acceso a la educación, mantener la



identidad cultural y conservar los recursos naturales para que estos beneficien a las generaciones futuras (Ibíd.).

De acuerdo al estudioso y agrónomo Boliviano Mario Torrez (citado en Gudynas 2011)<sup>5</sup>, “*suma qamaña*” opera en un contexto social, ambiental y territorial especial, representado por el *ayllu* andino... Es un espacio de bienestar con personas, animales y cultivos [en el que] no hay dualidad que separa a la sociedad de la naturaleza ya que uno contiene al otro y son complementarios inseparables”. Por lo tanto, *suma qamaña* representa una visión más integral que toma en cuenta no sólo los aspectos técnicos de la sostenibilidad, sino más bien un enfoque territorial y cultural más amplio. Por supuesto, “vivir bien” está sujeto a numerosas contradicciones, apropiaciones y distorsiones sobre todo cuando este concepto fue desplegado por el Estado. Por ejemplo, en la Constitución de Bolivia, en la que se identifica vivir bien como una obligación del Estado, Gudynas señala:

Las tensiones con las visiones clásicas de desarrollo se deslizaron en la Constitución boliviana en aquellos artículos en los que la proposición es que uno de los fines del Estado es la de industrializar los recursos naturales. Si bien este objetivo se puede entender en el contexto de las demandas históricas de romper la dependencia de las exportaciones de materias primas, el problema es que conduce a una tensión con los objetivos de la protección de la Naturaleza. Cuando se dice que la “industrialización y comercialización de los recursos naturales es una prioridad del Estado” (Art. 355), se abre la puerta a todo tipo de contradicciones con aquellos que exigen la protección e integridad de la Naturaleza (Ibíd.).

Sin embargo, quizá en su mejor aspecto –definido y defendido por las poblaciones locales– “las varias expresiones del vivir bien sean viejas o nuevas o el producto de diferentes hibridaciones abren el camino hacia otro camino” (Ibíd.). Este “otro camino” aún no está claro en el sector de la quinua; está siendo formado y debatido por los individuos, las comunidades y las organizaciones. Está en juego un proceso impugnado de recampesinización cuyo carácter y sostenibilidad aún están por ser vistos.

## Conclusión

Sostengo que el Altiplano Sur, ocupa lo que Van der Ploeg llama una “zona gris” en la interfaz entre “campesinización” y la agricultura empresarial. En esta zona gris, algunos no-campesinos están regresando al campo; algunos campesinos están constituyéndose a sí mismos como empresarios; y otros campesinos están trabajando para reformar su sistema social y productivo con el fin de proteger

<sup>5</sup> Fuente electrónica; sin página.

y reforzar la cultura local, la autonomía y los recursos naturales. Van der Ploeg (2009, 37-38) también señala,

En estas zonas grises uno se encuentra con grados de campesinización que están lejos de ser teóricamente irrelevantes. De hecho caracterizan ámbitos en los que, con el tiempo, las fluctuaciones importantes se producen en relación con la de-campesinización y recampesinización... Ambos procesos pasarán por muchas situaciones intermedias, ampliando así los muchos tonos de gris que en conjunto caracterizan a esta intersección<sup>6</sup>.

Como señala Desmarais (2007, 37) en su estudio de La Vía Campesina, “Las comunidades deben ser consideradas como sitios de diversidad, diferencias, conflictos y divisiones a menudo expresadas a lo largo de líneas de género, clase y étnicas y caracterizadas por demandas e intereses en competencia”. Por otra parte, al hacer hincapié en las relaciones como la clave para la creación de la comunidad, podemos ver que estas muchas tensiones no sólo son destructivas, sino también productivas:

Existe comunidad donde no sólo el amor sino la frustración y la ira también existen... Lo que es común en la comunidad no son los valores compartidos o el entendimiento común, tanto como el hecho de que los miembros de una comunidad están comprometidos en el mismo argumento... en el que las estrategias alternativas, malentendidos, objetivos y valores contradictorios son manejados (David Warren Sabeau 1984, 28-30 citado en Desmarais 2007,38).

A pesar de las transformaciones altamente tensas que se producen en el Altiplano Sur, hay esfuerzos prometedores de organizaciones de base, tanto a nivel de las asociaciones de productores como en el nivel de los *ayllus* y *markas* (una agrupación de *ayllus*) indígenas y de confederaciones. CONAMAQ ha estado pidiendo al gobierno priorizar el consumo interno de la quinua como un medio de fortalecimiento de la identidad cultural y de la lucha contra la desnutrición (El Potosí 2013). ANAPQUI está trabajando con sus miembros a través de su brazo técnico PROQUINAT para promover la agroecología y un modelo de desarrollo culturalmente apropiado. La renovada invocación de normas ancestrales de uso de suelo; la creación de nuevas reglas locales para regular cómo se invierte la riqueza en la comunidad; y las reflexiones sobre lo que significa “vivir bien”, son ejemplos de un proceso de recampesinización que es impugnado y está en construcción.

En este artículo se ha argumentado que el reciente “boom de la quinua” en Bolivia tiene su origen en un proceso de décadas de recampesinización en la que

6 Énfasis añadido.

los campesinos indígenas han luchado colectiva e individualmente para defender, redescubrir y redefinir su “nivel de campesinización” mientras navegan por el neoliberalismo y las fuerzas del mercado mundial. La recampesinización en este caso no se produjo a través de un retiro del mercado o el retorno a lo local, sino más bien mediante el aprovechamiento de la organización indígena colectiva con el fin de forjar relaciones globales y acceso a los mercados de exportación. A través de los esfuerzos de las organizaciones campesinas de base y otros actores de la sociedad civil, se generó un mercado para este cultivo indígena –contra todo pronóstico– en pleno auge del neoliberalismo.

Si bien no hay duda de que el sector de las exportaciones de quinua ha beneficiado a las comunidades de la región, también ha creado nuevos desafíos de peso, de los cuales no es de menor importancia el de la afluencia de migrantes que regresan con racionalidades distintas, e incluso contradictorias. La larga historia de resistencia y autonomía en el Altiplano Sur, sin embargo, puede ser un buen augurio para la capacidad de la región de afirmar un modelo alternativo de producción que mantenga a las comunidades, pero esto aún está por verse.

Para el movimiento de la soberanía alimentaria, este caso arroja luz sobre la necesidad de examinar los desafíos cultural e históricamente específicos que enfrentan la recampesinización en lugares particulares. No se debe suponer, por ejemplo, que los procesos de recampesinización única o necesariamente se producen a través de un retiro de los mercados (globales) y un retorno a la subsistencia. En el caso de la quinua, el compromiso con redes alternativas mundiales de alimentos permitió a las asociaciones campesinas del Altiplano Sur construir una economía exitosa en una región marcada por la pobreza y la emigración. Este complejo proceso de recampesinización, sin embargo, ha generado tanto oportunidades como desafíos. Es igualmente importante para los defensores de la soberanía alimentaria no sólo celebrar la recampesinización mientras se descuida a menudo cuan frágiles tales procesos pueden ser.

Si la recampesinización va a ser vista como un proceso esencial para la construcción de la soberanía alimentaria muchos desafíos para la reconstrucción del campesinado deben ser reconocidos y explorados. Es cierto que los mayores retos a los diversos campesinados del mundo pueden provenir de la expansión y la reestructuración del sistema alimentario capitalista –incluyendo la financiarización de la agricultura y la apropiación corporativa de tierras– pero también incluyen numerosas tensiones internas, conflictos y contradicciones que ocurren dentro de esos “campesinados en [re]construcción. Cómo se reconcilian estas tensiones probablemente determinará su –y nuestra– capacidad de resistir la embestida corporativa y la construcción de la soberanía alimentaria, el “vivir bien”, y de otras alternativas ecológica y culturalmente apropiadas.

## Referencias

- Albó, X. (2011). Suma Qamaña = Convivir Bien ¿Cómo Medirlo?. En I. Farah y L. Vasapollo, *Vivir Bien: ¿Paradigma No Capitalista?* (págs. 133-144). La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.
- Alonso-Fradejas, A. (2012). Land Control-Grabbing in Guatemala: The Political Economy of Contemporary Agrarian Change. *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne D'études Du Développement* 33, N° 4, 509-28.
- Araghi, F. (1995). Global Depeasantization, 1945–1990. *The Sociological Quarterly* 36, N° 2, 337–68.
- Associated Press. (21 de marzo de 2014). *Quinua duplica precio en Año Internacional*. Obtenido de <http://noticias.latino.msn.com/latinoamerica/bolivia/quinua-duplica-precio-en-a%C3%B1o-internacional-1> (Recuperado el 5 de junio de 2014).
- AVSF. (2009). *Quinua y territorio*. La Paz, Bolivia: Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières/Plural editores.
- AVSF. (2014). *Quinua y territorio nuevos desafíos: Gobernanza local y producción sostenible de la Quinua Real en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières.
- Bebbington, A. (2001). Globalized Andes? Livelihoods, Landscapes and Development. *Cultural Geographies* 8, N° 414.
- Bebbington, A., y Batterbury, S. (2001). Transnational Livelihoods and Landscapes: Political Ecologies of Globalization. *Cultural Geographies* 8, N° 369.
- Bernstein, H. (2010). *Class Dynamics of Agrarian Change*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Bernstein, H. (2014). Food Sovereignty Via the 'Peasant Way': A Sceptical View. *Journal of Peasant Studies* 41:6, 1031-63.
- Borras Jr, S., Franco, J., Gomez, S., Kay, C., y Spoor, M. (2012). Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 845-72.
- Brett, J. (2010). The Political-Economics of Developing Markets versus Satisfying Food Needs. *Food and Foodways* 18, N° 1-2, 28-42. DOI:10.1080/07409711003708249.
- Burnett, K., y Murphy, S. (2014). What Place for International Trade in Food Sovereignty? *Journal of Peasant Studies* 41(6), 1065-84. DOI:10.1080/03066150.2013.876995.
- Cáceres, Z., Carimentrand, A., y Wilk, J. (2007). Fair Trade and Quinoa from the Southern Altiplano. En L. T. Reynolds, D. L. Murray, J. Wilkinson (eds.). *Fair Trade: The Challenges of Transforming Globalization* (págs. 180-99). Oxon, Reino Unido: Routledge.
- Carimentrand, A., y Ballet, J. (2010). When Fair Trade Increases Unfairness: The Case of Quinoa from Bolivia. *Cahier*, N° 5. Obtenido de <http://ethique.perso.sfr.fr/Working%20paper%20FREE-Cahier%20FREE%20n%20B05-2010.pdf>. (Recuperado el 2 de abril de 2014).
- Cazorla, I., Tassi, N., Miranda, A., Aramayo Canedo, L., y Balderrama M., C. (2011). *Rural Migration in Bolivia: The Impact of Climate Change, Economic Crisis and State Policy*. IIED.
- D'Altroy, T. (2000). Andean Land Use at the Cusp of History. En *Imperfect Balance: Landscape Transformations in the Pre-Columbian Americas* (págs. 357-90). New York: Columbia University Press.
- Daniel. (18 de julio de 2013). Productor de quinua y miembro de ANAPQUI. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) Salinas de Garci Mendoza, Bolivia.
- Derpic, J., y Weinreb, A. (2014). Undercounting Urban Residents in Bolivia: A Small-Area Study of Census-Driven Migration. *Population Research and Policy Review, December 2014, Volume 33, Issue 6*, 897-914. DOI:10.1007/s11113-014-9321-1.
- Desmarais, A. (2007). *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax y London: Fernwood Publishing and Pluto Press.

- Desmarais, A., Wiebe, N., Wittman, H. (eds.). (2010). *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*. Fernwood Publishing and Food First Books.
- Dong, S., Wen, L., Liu, S., Zhang, X., Lassoie, J., Yi, S., Li, Y. (2011). Vulnerability of Worldwide Pastoralism to Global Changes and Interdisciplinary Strategies for Sustainable Pastoralism. *Ecology and Society* 16, N° 2.
- El Potosí. (10 de febrero de 2011). Sequía en Potosí destruyó 12 mil hectáreas de Quinua. Obtenido de [http://www.elpotosi.net/2011/0210/z\\_18.php](http://www.elpotosi.net/2011/0210/z_18.php).
- El Potosí. (12 de septiembre de 2012). Boom de la Quinua provoca regreso de migrantes.
- El Potosí. (18 de marzo de 2013). Según el CONAMAQ, el gobierno debe priorizar consumo interno de Quinua. Obtenido de <http://www.elpotosi.net/2013/03/18/19.php>.
- Escóbar, L. (11 de marzo de 2014). Gobierno asegura que precio de la Quinua seguirá en descenso. *Página Siete*. Obtenido de <http://www.paginasiete.bo/economia/2014/3/11/gobierno-asegura-precio-quinua-seguira-descenso-15928.html>.
- Eugenio. (19 de julio de 2013). Productor de quinua y miembro de APQUISA. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) Salinas de Garci Mendoza, Oruro, Bolivia.
- FAO. (s/f). *Food Balance Sheet: Bolivia (Estado Plurinacional de)*. Obtenido de <http://faostat3.fao.org/faostat-gateway/go/to/download/FB/FB/E> (Recuperado el 28 de marzo de 2014).
- FAUTAPO. (2008). *Estudio de suelos del área productora de Quinua Real: Altiplano Sur boliviano*. Sucre, Bolivia.
- Fundación Milenio. (19 de abril de 2013). *Quinua en Bolivia: Fortalezas y debilidades*. Obtenido de <http://www.fundacion-milenio.org/Informe-Nacional-de-Coyuntura/coy-190-quinua-en-bolivia-fortalezas-y-debilidades.html>
- Goodman, D., DuPuis, M., y Goodman, M. (2012). *Alternative Food Networks: Knowledge, Practice and Politics*. London and New York: Routledge.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Today's Tomorrow. *Development* 54, N° 4, 441–47.
- Gudynas, E. (14 de julio de 2011). Good Life: Germinating Alternatives to Development. *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <http://alainet.org/active/48054>
- Gustavo. (10 de junio de 2013). Productor de quinua independiente. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) La Paz, Bolivia.
- Hall, D. (2011). Land Grabs, Land Control, and Southeast Asian Crop Booms. *Journal of Peasant Studies* 38, N° 4, 837–57.
- Healy, K. (2001). *Llamas, Weavings, and Organic Chocolate: Multicultural Grassroots Development in the Andes and Amazon of Bolivia*. University of Notre Dame Pres.
- Healy, K. (2004). Towards an Andean Rural Development Paradigm? *NACLA Report on the Americas*. Vol. 38 Issue 3, 28-33.
- Hellin, J., y Higman, S. (2005). Crop Diversity and Livelihood Security in the Andes. *Development in Practice* 15, N° 2, 165–74. DOI:10.1080/09614520500041344.
- Hermann, M. (2013). Successes and Pitfalls of Linking Nutritionally Promising Andean Crops to Markets. En J. Fanzo, D. Hunter, T. Borelli, F. Mattei (eds.). *Diversifying Food and Diets: Using Agricultural Biodiversity to Improve Nutrition and Health* (págs. 165–85). New York: Routledge.
- INE. (6 de enero de 2014). *67% de la población del país habita en áreas urbanas y 32.7% en áreas rurales*. Instituto Nacional de Estadísticas. Obtenido de [http://www.censosbolivia.bo/sites/default/files/archivos\\_adjuntos/N%204%20Area%20urbanas%20y%20](http://www.censosbolivia.bo/sites/default/files/archivos_adjuntos/N%204%20Area%20urbanas%20y%20) (Recuperado el 8 de junio de 2014).
- Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). (21 de febrero de 2013). *Bolivia: Exportaciones de Quinua*. Boletín Electrónico Bisemanal N° 195. Obtenido de <http://ibce.org.bo/publicaciones-ibcecifras.php?op=1yid=123#.VAU9rUjKiF1> (Recuperado el 13 de agosto de 2014).

- Jacobsen, S. (2011). The Situation for Quinoa and Its Production in Southern Bolivia: From Economic Success to Environmental Disaster. *Journal of Agronomy and Crop Science* 197, N° 5, 390–99. DOI:10.1111/j.1439-037X.2011.00475.x.
- Juan-Carlos. (22 de julio de 2013). Director de Marketing de ANAPQUI. (T. M. Kerssen, Entrevistadora)
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? *Development and Change* 39, N° 6, 915–43.
- Kolata, A. (2009). *Quinoa: Production, Consumption and Social Value in Historical Context*. University of Chicago Department of Anthropology. Obtenido de <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/KolataAlan> (Recuperado el 6 de agosto de 2013).
- Kolata, A. (2013). *Ancient Inca*. New York: Cambridge University Press.
- Laguna, P. (2000). *El Impacto del desarrollo del mercado de la Quinua en los sistemas productivos y modos de vida del altiplano Sur boliviano*. XVI Simposio de la Asociación Internacional de Sistemas de Producción. Santiago, Chile: Obtenido de [http://www.academia.edu/2190139/El\\_impacto\\_del\\_desarrollo\\_del\\_mercado\\_de\\_la\\_quinua\\_en\\_los\\_sistemas\\_productivos\\_y\\_modos\\_de\\_vida\\_del\\_Altiplano\\_Sur\\_boliviano](http://www.academia.edu/2190139/El_impacto_del_desarrollo_del_mercado_de_la_quinua_en_los_sistemas_productivos_y_modos_de_vida_del_Altiplano_Sur_boliviano) (Recuperado el 6 de abril de 2013).
- Laguna, P. (2002). Competitividad, externalidades e internalidades: un reto para las organizaciones económicas campesinas. *Debate Agrario N° 34* (págs. 95-169). Lima, Perú: CEPES.
- Laguna, P. (2011). *Mallas y flujos: acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes de Bolivia*. Wageningen University.
- Laguna, P. (2013). *Feasibility Study of Quinoa Fair Trade Labeling in Ecuador, Peru and Bolivia*. Obtenido de [http://www.academia.edu/603563/Feasibility\\_Study\\_of\\_Quinoa\\_Fair\\_Trade\\_Labeling\\_in\\_Ecuador\\_Peru\\_and\\_Bolivia](http://www.academia.edu/603563/Feasibility_Study_of_Quinoa_Fair_Trade_Labeling_in_Ecuador_Peru_and_Bolivia). (Recuperado el 13 de mayo de 2013).
- Laguna, P., Carmentrand, A., y Cáceres, Z. (2006). Del Altiplano Sur boliviano hasta el mercado global: coordinación y estructuras de gobernanza de la cadena de valor de la quinua orgánica y del Comercio Justo. *Agroalimentaria* 11, N° 22.
- Mamani, W. (17 de julio de 2013). Productor de quinua y docente en la Universidad Técnica de Oruro (UTO). (T. M. Kerssen, Entrevistadora) Oruro, Bolivia.
- María-Elena. (26 de junio de 2013). Funcionaria de SAFI UNION S.A. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) La Paz, Bolivia.
- Medinaceli G., X. (2010). *Sariri: Los llameros y la construcción de la sociedad colonial*. La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Moisés. (10 de marzo de 2013). Agrónomo y funcionario de ONG. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) La Paz, Bolivia.
- Murra, J. (1956). *The Economic Organization of the Inca State*. University of Chicago.
- Ormachea S., E., y Ramírez F., N. (2013). *Propiedad colectiva de la tierra y producción capitalista: el caso de la quinua en el Altiplano Sur de Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Pedro. (19 de julio de 2013). Productor de quinua y miembro de COPROQUIR (Filial regional de ANAPQUI). (T. M. Kerssen, Entrevistadora) Irpani, Bolivia.
- Perez, C., Nicklin, C., y Paz, S. (2011). Food Crisis, Small-Scale Farmers, and Markets in the Andes. *Development in Practice* 21, N° 4–5, 566–77. DOI:10.1080/09614524.2011.562486.
- Pérez, M., Schlesinger, S., y Wise, T. (2008). *The Promise and the Perils of Agricultural Trade Liberalization: Lessons from Latin America*. Washington: Washington Office on Latin America (WOLA).

- Quispe, A. (17 de febrero de 2013). El consumo de Quinoa en el país se triplicó en los últimos 4 años. La Razón. Obtenido de [http://www.la-razon.com/economia/consumo-quinua-triplico-ultimos-anos\\_0\\_1780622010.html](http://www.la-razon.com/economia/consumo-quinua-triplico-ultimos-anos_0_1780622010.html).
- Radcliffe, S. (1997). The Geographies of Indigenous Self-Representation in Ecuador: Hybridity and Resistance. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 63, 9–27.
- Richard. (10 de junio de 2013). Productor de quinua independiente. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) La Paz, Bolivia.
- Rojas, W., Soto, J., y Carrasco, E. (2004). Study on the Social, Environmental and Economic Impacts of Quinoa Promotion in Bolivia. Fundación PROINPA. Obtenido de <http://www.cropsforthefuture.org/publication/> (Recuperado el 14 de abril de 2013).
- Rojas, W., Soto, J., Pinto, M., Jager, M., y Padulosi, S. (2010). *Granos andinos: avances, logros y experiencias desarrolladas en quinua, cañahua y amaranto en Bolivia*. Biodiversity International. Obtenido de <http://www.proinpa.org/tic/pdf/Quinoa/Varios%20quinua/pdf35.pdf>. (Recuperado el 14 de abril de 2013).
- Tapia, M. (1990). *Cultivos andinos sub explotados y su aporte a la alimentación*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Thrupp, L. (1995). *Bittersweet Harvests for Global Supermarkets: Challenges in Latin America's Agricultural Export Boom*. World Resources Institute.
- UNIDO. (2006). *Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial*. Obtenido de El futuro de los productos andinos en la región alta y los valles centrales de los Andes. Informe. Granos en el área Altoandina de Bolivia, Ecuador y Perú: Obtenido de [http://quinua.pe/wp-content/uploads/2014/01/4\\_Unido-Quinoa-study.pdf](http://quinua.pe/wp-content/uploads/2014/01/4_Unido-Quinoa-study.pdf)
- Urioste, M. (2005). *Los nietos de la reforma agraria. Acceso, tenencia y uso de la tierra en el altiplano de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA.
- Vallejos, P. R., Navarro, Z., y Ayaviri N., D. (2011). *Medio Ambiente y producción de Quinoa: Estrategias de adaptación al Cambio Climático*. La Paz, Bolivia: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (Fundación PIEB).
- Van der Ploeg, J. D. (2009). *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. London: Earthscan.
- Van der Ploeg, J. D. (2010). The Peasantries of the Twenty-First Century: The commoditisation debate revisited. *Journal of Peasant Studies*, 37: 1, 1-30.
- Van der Ploeg, J. D. (2014). Peasant-driven Agricultural Growth and Food Sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41:6, 999-1030.
- Víctor. (19 de julio de 2013). Productor de quinua y miembro de APQUISA. (T. M. Kerssen, Entrevistadora) Salinas de Garci Mendoza, Oruro, Bolivia.
- Walsh-Dilley, M. (2013). Negotiating Hybridity in Highland Bolivia: Indigenous Moral Economy and the Expanding Market for Quinoa. *Journal of Peasant Studies* 40, N° 4, 659–82.
- WHO. (s/f). *World Health Organization*. Urban population growth. Obtenido de [http://www.who.int/gho/urban\\_health/situation\\_trends/urban\\_population\\_growth\\_text/en/](http://www.who.int/gho/urban_health/situation_trends/urban_population_growth_text/en/) (Recuperado el marzo de 2015).
- Winkel, T. (2011). *Para durar, cambiemos: paradojas y lecciones del éxito de la quinua*. Obtenido de Informe final del proyecto de investigación EQUICO. Paris: ANR. Obtenido de <http://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010052575>.
- Zimmerer, K. (2013). Environmental Governance Through ‘Speaking Like an Indigenous State’ and Respatializing Resources: Ethical Livelihood Concepts in Bolivia as Versatility or Verisimilitude? *Geoforum*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.07.004>.